



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

Las modalidades forclusivas. Clínica de los estados narcisistas.

Mirta Goldstein

1. Los modos de la Verwerfung

En ciertas demandas de análisis, en algunas consultas y en tiempos espectaculares de las *direcciones de la cura*, aparecen efectos paradójales y límites -como pueden serlo desencadenamientos psicóticos, folies, organicidad y locuras transferenciales- que ponen en evidencia impasses teóricos que se resuelven dramáticamente en la clínica, pues los lazos transferenciales se han diluido. No nos detendremos en la caída del Deseo del Analista, pues sería repetir cuestiones que hacen a la ética de la posición del analista.

Nos interesan los actings, intentos de suicidio, accidentes, colapsos inmunológicos y producciones restitutivas al estallido del anudamiento RSI (no sólo por desencadenamiento psicótico sino por drogadicción, dolor extremo, etc.) que convocan a los analistas a inventar abordajes que, sin entrar en contradicción con los fundamentos psicoanalíticos, amplíen sus perspectivas clínicas.

La estructuración del psiquismo normal puede abordarse desde sus fallas, sean estas reversibles (como en los síntomas en las neurosis) o irreversibles (cuando nos encontramos con fenómenos forclusivos).

Las Verwerfungen son diversas, se declinan según cada registro, ya que cada uno de ellos es atravesado y agujereado por los otros. Hay forclusiones y rechazos "equilibrantes" o "normatizantes" que escriben los muros de imposible sobre los cuales se monta toda la estructura que Freud consideró "sustitutiva". La cuestión de la *sustitución* es lo propio del fenómeno mental para Freud a lo que Lacan agrega un modo peculiar de estructuración por suplencia.

La suplencia se autoorganiza, lo cual quiere decir que no está dentro de las *formaciones sustitutivas* sino que escapa al funcionamiento de lo inconsciente dinámico instaurando un acontecimiento singular en el lugar vacante dejado por una sustitución no advenida, es decir, por una falla de la metaforización y de la estructura representacional.

Los modos posibles de la Verwerfung pueden abordarse desde diversos puntos de vista. Lacan mismo diferenció la *forclusión real del sentido*, la *forclusión del Nombre del Padre*, la *forclusión de hecho* en Joyce y otras forclusiones inespecíficas en las locuras. Sin embargo cada vez que algo *hace* estructura según ese movimiento freudiano del *rechazo*, de la expulsión que es también delimitación del lugar de alguna inexistencia o de alguna ex-sistencia, nos encontramos con un modo de la Verwerfung o de una escritura que marca el límite entre lo representado y lo irrepresentable. Si un *lugar* es del orden de una inscripción simbólica, lo Real, que para Lacan vuelve siempre al mismo lugar, encuentra su lugar en alguna ex-sistencia a lo imaginario y/o a lo simbólico.

Intentaré diferenciar a partir de los registros lacanianos Real, Simbólico e Imaginario tres modalidades de la Verwerfung: A- la Verwerfung imaginaria del “amor propio del Yo” o “sentimiento de sí” o del rechazo de la inscripción normativa de lo invisible, B- la Verwerfung simbólica de la inscripción inconsciente o de lo inaudible (ese sí mudo, inaudito de la Behajung) y C- la Verwerfung real de lo inmaterial. Es preciso aclarar la dimensión inmaterial o material del agujero, por ejemplo. En lo simbólico la materialidad inmaterial de La Cosa se torna en materialidad significativa; en lo imaginario la imagen obtiene su materialidad de la figurabilidad geométrica. El problema consiste en lo Real como causa material inmaterial.

Adelanto que entiendo la lectura de los modos de la Verwerfung según la suplencia que la recubre. Por ejemplo, una fobia puede suplir la Verwerfung *originante* de lo inconsciente. El término originante no ubica un origen sino el movimiento torbellinante por el cual algo se inscribe como lo inconsciente o no se inscribe como tal; lo que denomino originante ha sido entendido por otros autores como constituyente, normatizante, fundamental, primario, originario, ombligo, borde o límite estructural.

Por ejemplo Freud le dio a la fobia ese carácter universal de clivaje del sujeto y del Yo, suplencia de lo que se escribe como abyecto y como no-yo. El término abyecto lo utilizo en el sentido en que Julia Kristeva demarca con él el lugar del objeto caído, del objeto del Superyó que escribe la violencia expulsiva por la que el Yo se presenta como Moi. Dice: “Ya no soy yo (Moi) quien expulsa, Yo es expulsado. El límite se ha vuelto un objeto”¹. En el seminario IV “Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas”, Lacan retoma el carácter normativo y fundante de la Verwerfung freudiana refiriéndose a una Verwerfung normativa derivada del Complejo de Edipo, el mismo Edipo constituyendo al Superyó en una exterioridad y dice: “Está ahí el sentido por el cual podemos decir que Juanito y su crisis edípica no llega, hablando con propiedad, a la formación de un Superyó típico, quiero decir de un Superyó tal como se produce según un mecanismo que ya está indicado a nivel de lo que enseñamos hasta aquí a nivel de la Verwerfung: lo que está rechazado en lo simbólico reaparece en lo real. Está ahí la verdadera clave en un nivel más cercano de lo que ocurre luego de la Verwerfung edípica, es en la medida en que el complejo de castración es a la vez franqueado pero no puede ser asumido plenamente por el sujeto, que se produce algo del orden de una identificación con una suerte de imagen bruta del padre, de imagen que lleva los reflejos de sus particularidades

¹ - Kristeva, J.: Poderes de la perversión. Catálogos editora, 1988, pág. 10.

reales en lo que ellas tienen literalmente de penoso, incluso de aplastante, que es algo por lo cual vemos renovado una vez más el mecanismo de la reaparición en lo real, esta vez de un real en el límite de lo psíquico en el interior de las fronteras del Yo, pero un real que se impone al sujeto literalmente de una manera casi alucinatoria, cuando en la medida en que el sujeto en un momento dado condecora la integración simbólica del proceso de castración (...) es esta función sin ninguna duda perturbante, pero también equilibrante, que es el Superyó, es una función del orden del ideal del yo”². Si retornamos a Freud, nos encontramos que el Superyó se engendra en una identificación con el arquetipo paterno de carácter desexualizante y aún de una sublimación. En las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana y de efectos universales y duraderos, dice Freud en *El Yo y el Ello*, está la génesis del Ideal del Yo “pues tras este se esconde la identificación primera y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata (no mediada) y más temprana que cualquier investidura de objeto.”³

Nos parece interesante plantear la posibilidad de que aún la identificación primaria y sin mediación es la escritura también de un rechazo. Ahí donde la identificación se escribe como un real en el límite interior de lo psíquico, escribe su procedencia e incidencia: una *Verwerfung*. Si bien nos es familiar desde Freud la primacía de la *Verwerfung* simbólica en la causación de las psicosis, primacía retomada por Bion, Lacan y otros, quiero mostrar como el rechazo del soporte imaginario del Sentimiento de Sí o amor propio del Yo, desde un punto de vista, o de lo invisible, desde otro, y el rechazo del soporte de lo real o de lo inmaterial se anticipan – lógicamente- a la *Verwerfung* simbólica de la Ley del Padre que es inaudible mas por ello mismo, estructurante. La forclusión del Nombre del Padre no es la única señalada por Lacan; Lacan le dio a esta forclusión primacía en la causación de las psicosis de modo a la vez específico y general, sin embargo también localizó forclusiones inespecíficas para otros fenómenos y para otras suplencias.

Siguiendo a Lacan podemos decir que la “señal de entrada” en la psicosis puede ubicarse y detectarse en lo imaginario aún antes de que las perturbaciones del lenguaje aparezcan; aún antes del neologismo o el delirio, la pérdida imaginaria es una señal de que el nudo normal de la neurosis no se ha constituido.

Al analizar a Joyce como un caso, Lacan habló de la *Verwerfung* de Hecho, o de carencia absoluta de padre suplida en los tres registros. También habló de la *Verwerfung* Normal, de rechazos neuróticos y de holofrases o rechazos localizados en la debilidad mental y en la psicósomática.

La lógica de la ausencia y por lo tanto de la representación, se sostiene en lo invisible, lo inmaterial y lo inaudible determinantes del sujeto de lo inconsciente cuando la *Behajung* inscribe la articulación primaria de los tres, o sea, la lógica de la falta o del agujero en los tres registros anudados, primariamente, por esa misma lógica. Sin reflexión o estatuto primario de la

² - Lacan, J.: seminario 4, editorial Paidós, clase 3 de julio de 1957.

³ -Freud, S.: *El Yo y el Ello*, Editorial Amorrortu, tomo XIX, pág. 33.

representación ligado al símbolo y sin un enlace primordial con lo inmaterial nos es difícil pensar las formaciones sustitutivas. La cuestión se plantea al nivel de cómo se escribe la reflexión en tanto “habiendo sido” pues el anudamiento simbólico-imaginario justamente problematiza la reciprocidad de la reflexión.

Estas preguntas guían la argumentación que les propongo a continuación, teniendo en cuenta que las operaciones constitutivas del sujeto, ellas mismas se reflejan en la actividad imaginaria como fantasías y fantasmas, justamente porque no se inscriben simbólicamente sino por sus efectos.

La reflexividad no está dada de entrada, luego puede explicarse. Dice Le Gaufey al respecto: “En efecto, si se diera la mismidad de la imagen del cuerpo frente al espejo y de la imagen en el espejo, el estadio del espejo no sería más que un episodio de interés totalmente relativo, puesto que sería sólo cuestión de identificar lo mismo con lo mismo y dar así toda la ventaja a la mimesis(...) Porque la imagen especular presenta con obstinación el mismo misterio que el icono crístico: lo que ella mira no es visible para aquel que la ve, incluso si lo que ella mira hizo un giro de 180° con relación al funcionamiento del icono(...) E igualmente debemos abandonar la vía que consistiría en imaginar al niño dándose vuelta para pescar en la figura del otro cercano la réplica de la imagen de ese otro que acaba de ver en el espejo. Esta explicación naturalista olvida precisar cómo llega el niño a aplicar mismidad a ...sí mismo. Es la génesis de ese “sí-mismo” en tanto desborda y precede el reconocimiento del prójimo lo que debemos elaborar”⁴.

La imagen está relacionada al uno narcísico pero el estadio del espejo equivale al nuevo acto psíquico por el cual ya hay diferencia entre imagen y reflexión de la imagen: en el otro como espejo algo falta y en el (pre)sujeto el júbilo ante la imagen en el espejo lo anticipa (al sujeto). La imagen especular se desdobra entre imagen y mismo de sí que es otro. A la vez se desdobra el espacio: espacio de la imagen y el espacio del niño y el adulto reflejados. Más aún, estalla la unidad visible y la unidad indivisible constituyéndose al final de la operación aquellos lugares anticipados por Lacan en sus modelos ópticos: i(a) o yo verdadero, i'(a) o imagen especular, I o Ideal a cuyo rasgo se da la identificación y que no puede no ser sino invisible e indivisible y el objeto a invisible y divisible.

Lacan dice: “En esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamaré su yo”⁵. Los elementos significativos de esta frase no pueden distraernos, éstos son cuatro no homogéneos: la relación erótica, la imagen, el sí mismo y el yo. Entre la imagen y el sí mismo se establece una relación fundamental e irreductible: la identificación imaginaria cuyo producto devendrá en yo(je) o primer sostén simbólico del “reflejo de la imagen en el cuerpo”.

El imaginario en tanto pantalla de proyección refleja (en su decir propio) aquello que escapa a la inscripción significativa y a la cuenta simbólica haciéndolo aparecer en lo real y también

⁴ -Le Gaufey, G.: El lazo especular, Ecole Lacaniane de Psychanalyse, Buenos Aires 1998, pág.263-64.

⁵ - Lacan, J.: La agresividad en psicoanálisis. Escritos 1, pág. 106, Editorial Paidós, 1985.

proyecta la misma actividad de anudamiento o inscripción. Por ejemplo, en un análisis recién comenzado, un desvanecimiento ante las vías del tren inscribió –en la fobia incipiente- la separación del objeto.

El objeto lacaniano, específicamente el objeto a, se “dice” en tres dimensiones: real, simbólica e imaginaria. Propongo leer el sintagma lacaniano “nudo de servidumbre imaginaria” como el nudo (lazo o toro) imaginario “servil”, al servicio de lo simbólico y lo real.

La estructuración llamada normal se establece sobre una triple inscripción: a- de lo invisible en lo imaginario o el “Sí Mismo” al que voy a preferir denominar siguiendo a Freud en Duelo y Melancolía, Sentimiento de Sí o Amor propio del Yo que escribe el borde imaginario o cara imaginaria del objeto a, calce del nudo en el Nudo Borromeo, b- de lo inaudible en lo simbólico y c- de lo inmaterial como conjunción o punto de intersección entre el puro vacío del lado de lo real, lo invisible del lado imaginario y lo inaudible en el orden simbólico.

Quiero adelantar que este Sentimiento de Sí, inaugura la salida del narcisismo pues no hay que entenderlo como igualdad sino como *mismidad con diferencia*, con una diferencia singularizante: el sí mismo o amor propio del Yo como toro o nudo imaginario que aloja al objeto a. De ahí que semejanza no es igualdad de la misma manera que identificación no es identidad.

En Introducción del Narcisismo, Freud enuncia el Sí Mismo en relación con el tipo de elección narcísica de objeto; estas elecciones narcísicas se dan según se ame a lo que uno es o Sí Mismo, a lo que uno mismo fue, a lo que uno querría ser y a la persona que fue una parte del Sí Mismo. Un poco más adelante dice que el amor de sí mismo puede recaer en el Ideal del Yo o en el Yo Ideal. Y continúa: “Una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del Ideal del Yo), y una tercera de la satisfacción de la libido de objeto”⁶. Estas tres fases del sentimiento de sí o del amor de sí pueden ser pensadas no cronológicamente sino lógicamente, a partir de la constitución del Imaginario y del Yo -en tanto extensión representacional del cuerpo pulsional- y de su ligadura con el orden simbólico que si bien preexiste y determina al (pre)sujeto, no es todavía una apropiación del sujeto para sí.

Quizás podamos captar el momento de desenlace y nuevo anudamiento o de verdadero anudamiento como aquél por el cual Yo, Yo Ideal e Ideal del Yo se escriben separados para quedar definitiva e anudados en *tensión normativa*. Voy a sostener más adelante que la anticipación imaginaria corresponde a ese aún no desdoblamiento entre Yo, Yo Ideal e Ideal del Yo, luego el segundo momento de lo Imaginario en tanto tal, es el primero respecto de lo Simbólico, punto en donde se escribe la marca del Ideal que a su vez *deflexiona* al Sí Mismo, no sin pérdida de sí en lo simbólico. Sentimiento de sí o amor propio del Yo o Sí Mismo agujereado o en falta (frustración) como consistencia imaginaria; sujeto en pérdida de sí, sujeto dividido y en falta (castración) en lo simbólico.

⁶ - Freud, S.: Introducción del narcisismo, 1914, editorial Amorrortu, Obras Completas, pág.

En Duelo y Melancolía⁷ presenta como diferencia entre el duelo normal y la melancolía la perturbación –en ésta última- del sentimiento de sí (otra traducción lo denomina Amor propio del Yo). Conservación en el duelo normal de la deflexión y pérdida de ésta en la melancolía.

Otro aspecto a tener en cuenta se relaciona con la angustia que “no es sin objeto”; la angustia arranca ante el peligro de la pérdida del objeto más encontramos que también se desarrolla ante la pérdida *en* el objeto, o sea, falta de objeto ahora entendida como la constitución misma del objeto según su falta, a saber: ante lo inmaterial del objeto, ante lo invisible del objeto y ante lo inaudible del objeto. Estas faltas en el objeto corresponden a los modos de la falta de objeto en tanto el objeto está perdido. Tres faltas constituyentes y tres faltas pasibles de forcluirse. Al mismo tiempo nos acercamos a la idea de una castración simbólica, una castración imaginaria y un agujero o imposible en lo real.

Privación, frustración y castración nombran tres faltas y tres anudamientos temporales. Así podemos ofrecer otra versión del desarrollo que ni es cronológica ni lógica sino lógicamente pensable en los tiempos de los anudamientos real-simbólico-imaginario.

Podemos remitirnos a la experiencia de asomarse al borde del abismo y escuchar la voz inaudita del vacío que a veces precede al destino trágico del suicida. Reconozcamos los efectos fantasmáticos y angustiantes de la constitución subjetiva en términos de ligaduras entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, que llegan a provocar pavores y fobias en la infancia. Si interpretamos el silencio significativo en la cura estaremos bordeando desenlaces y nuevas ligaduras. La ligadura triple entre lo inmaterial, lo invisible y lo inaudible se proyecta imaginariamente en tanto proyección de la determinación simbólica del cuerpo erógeno y la diversificación del goce.

Quizás lo horroroso del acto del analista es que testimonia los bordes de lo real, es decir, su borde-anudamiento. De ahí que en textos anteriores y en el libro La dirección irreversible de La cura, introduje la diferencia entre lo Real Ex –sistente y lo real In –sistente anudados a la lógica de la repetición real, imaginaria y simbólica. La repetición real In-sistente es la “que vuelve siempre al mismo lugar”, siendo ese mismo lugar un órgano, por ejemplo en la psicósomática, cuando “un lugar” no es ubicable simbólicamente. El Real Ex –sistente “no tiene ni Ley ni orden”, se excluye de la seriación o cuenta aunque queda entonces como Vacío, lugar vacante para el acontecimiento.

La repetición repite un movimiento de estructura, de dimensiones (dit-mensión-es) -para Lacan- real, imaginaria y simbólica.

Si nos referimos a la dimensión del significante, suponemos que un sujeto “es lo que representa un significante para otro significante”, siendo imposible para el significante representarse a sí mismo, luego un significante (S2), o Edipo como saber, funda –en retroacción- al primero (S1) y se abre a un tercero (S3); este movimiento de relanzamiento es la transferencia simbólica.

La representación incluye este movimiento de retroacción que funda a la represión primaria y al saber inconsciente como retorno por una triple acción de desplazamiento, condensación y

⁷ - Idem, 1915, tomo XIV, pág.

figurabilidad. En otras palabras: el intervalo entre S1 y S2 sostiene a la cadena desde el interior, si hay retroacción por lo cual se anudan simbólico e imaginario, los ejes diacrónico y sincrónico, metáfora y metonimia, lo semejante y lo diferente.

Si la repetición simbólica por la lógica del significante impone la pérdida del "Sí Mismo", la repetición imaginaria recupera el sentimiento de sí en el movimiento de retroacción. La pérdida de sí escribe su contracara: lo mismo de sí o lo semejante o anudamiento de lo diferente en lo mismo, recuperación de una pérdida de goce a través de la lógica fálica.

Ni Freud ni Lacan abandonaron la idea de este "sentimiento de sí". La dimensión *sentimental es imaginaria*.

Lacan articula el sentimiento de sí en el estadio del espejo y cabe la suposición de que forme la cara imaginaria del a ya se considere a éste como calce del nudo, ya como plus de goce, ya como el resto de la operación de división del sujeto en el campo del Otro explicitada en el esquema del seminario La Angustia.

2.- Verwerfung y suplencias

Es posible considerar a la Verwerfung como el rechazo originario de aquello que aunque oído o visto no obtiene derecho a la inscripción inconsciente; aunque la desgarradura es interna al Yo, se desgarran también el sujeto de lo inconsciente. ¿Hay marcas de lo rechazado y por lo tanto de aquello que escapa para siempre a la representación? En estrecha relación con esta pregunta se abre la cuestión de la posibilidad de una cura psicoanalítica y un fin de análisis para la psicosis. Adhiero a la posición que entiende a las psicosis como la superposición de un rechazo imaginario con un rechazo simbólico y la aparición de una suplencia del desgarramiento producido entre ambas instancias, o sea, la entiendo como una estructura autónoma que puede abordarse por el psicoanálisis si se identifican, en la cura, la particularidad lógica y la estabilización por suplencia de la misma.

Las psicosis pueden clasificarse según el contenido ideativo - afectivo o según la suplencia que a veces alcanza a una vertiente sublimatoria; si tomamos a Joyce como ejemplo vemos el efecto de suplencia y estabilización que produjo la escritura. Suplir la falla es a veces un intento eficaz, una condición de irreversibilidad de la falla y un intento de reencuentro con la significación de sí perdida. Sin embargo no siempre es eficaz ni irreversible.

En publicaciones anteriores diferencio los rechazos primordiales por los cuales cada instancia psíquica se constituye como diferente y específica. Cada instancia se constituye por una Verwerfung constituyente o estructurante. Además de éstas, nos encontramos con las Verwerfunen desconstituyentes causales de diversos fenómenos clínicos pues desconstruyen las instancias mentales y modifican la actividad que las singulariza. Entre estas últimas encontramos que la falla de anudamiento entre lo imaginario y lo simbólico, desconstruye a uno y a otro, por lo cual lo invisible y lo inaudible, cuya existencia debería quedar sujeta solamente al lado oscuro de lo inmaterial, adquieren presencia real. Luego aparecen los fenómenos de

pérdida del cuerpo erógeno, el desgarramiento yoico (despersonalización, confusión), la alucinación, el delirio, el neologismo.

Otra Verwerfung local entre imaginario y simbólico aparece como suplencia orgánica. En la dirección de la cura se reconocen falsos enlaces reversibles producidos por restos transferenciales no interpretados o ininterpretables. Mas hay lapsus de anudamientos cuya suplencia orgánica es irreversible, como pueden serlo enfermedades que estabilizan un gozar orgánico ectópico a la transferencia. Ni sin la transferencia ni en ella, este goce orgánico ubica un sujeto ex-tópico a su determinación inconsciente. Por un lado tenemos el descentramiento propio del sujeto dividido de las neurosis transferenciales y por otro, el sujeto ectópico surgido en la transferencia cuando se presentifica el goce orgánico.

Ubico los tres lugares discernidos por Lacan: Yo, Je y Sujeto y un cuarto, el Sí Mismo (sentimiento de sí o amor propio del Yo), a tener en cuenta en la clínica de la Verwerfung. Las fallas pueden darse en cualquiera de los cuatro lugares y cada una determinará condiciones estructurantes diferentes.

El Yo es la instancia imaginaria representante del cuerpo, el Sujeto dividido inconsciente es lo representado por la cadena asociativa en el nivel simbólico en su enlace con lo real, el Je ubica al que habla en el lenguaje y el Sí Mismo corresponde al enlace que se origina entre lo imaginario y lo real, es decir, entre lo invisible y lo inmaterial.

El Yo del psicótico está a la deriva en la fragmentación pues no encuentra unidad en el sentido para sí de una identificación imaginaria; a la vez nos encontramos con la extra-vagancia errática del Sujeto en tanto el Simbólico itera sobre sí, sin anclaje real e imaginario. De acuerdo a esto es factible diferenciar las locuras neuróticas de las psicosis propiamente dichas. En las psicosis una suplencia las constituye irreversiblemente en lo que son: autismo, esquizofrenia, paranoia, melancolía, manía. La suplencia es discernible y necesaria para una estabilización de la estructura pero es inalcanzable por la contención, la interpretación y la medicación. En las locuras histéricas el desamarre *parece* infinito porque carece de suplencia ya que la castración fallida -por la desmentida- opera impulsando a los actings y pasajes al acto.

Escuchar en un análisis lo inaudible, lo invisible y lo inmaterial –y ponerle palabras para abordarlo- implica la cura de las neurosis. En las neurosis la pérdida del Sí Mismo narcísico y de la omnipotencia por el cumplimiento del Ideal del Yo inscribe, tal como veíamos en Introducción del Narcisismo, la posibilidad de la satisfacción de la libido de objeto, como esta tercer fuente del sentimiento de sí.

Escuchar *lo inaudito* equivale a inventar el acto clínico para abordar el rechazo de lo inaudible, lo invisible y lo inmaterial a la vez que discernir la suplencia intocable de la falla estructurante - de la que es su propio rastro- y apostar a que la suplencia establezca algún modo de lazo social con los otros, a pesar del desgarramiento imaginario-simbólico-real. El desgarramiento constitutivo está escrito en la suplencia. Si bien algunos autores consideran que las suplencias en todos los casos arreglan la relación al Otro del lazo social, entiendo que hay suplencias privadas que encuentran un lugar donde inscribirse si la estructura social puede ofertarlo. Por ejemplo la ubicación social de lo que hoy denominamos patologías del género, puede escribir una

suplencia transexual. Hay realidades que hacen de suplencia. Si ubicamos una suplencia en la realidad externa o en el discurso social dominante, podemos decir que “género” es el nombre y el espacio de suplencia que estabiliza a los transexuales y los libera del brote psicótico al otorgarles pertenencia y consenso.

Me veo en la necesidad de hacer un breve rodeo para diferenciar entre suplecciones y suplencias.

Las suplecciones las encontramos fundamentalmente en el nivel de las neurosis. Inhibiciones, síntomas, angustia, sueños, chiste, lapsus, son formaciones inconscientes que por el encadenamiento representacional entre represión primaria y represión secundaria están determinados e inscriptos en la seriación o temporalidad, por lo tanto afectados por la posibilidad de reversión y reversibilidad en la transferencia; así por ejemplo, el síntoma muestra una falla de la metáfora paterna remendada por el mismo síntoma, dado que él mismo es metáfora o sea, el síntoma restaura la falla en el mismo nivel simbólico que lo desencadena.

La suplencia eficiente es un anudamiento irreversible; forzarla implica desencadenar el estallido del *sujeto extraviado*; en las psicosis la instancia imaginaria no presenta lo que lo inconsciente debería re-presentar. En el desarrollo normal las imágenes mentales sufren, segundo tiempo, la operación que llamamos *la cuenta que realiza lo inconsciente cuando hablamos de neurosis*. Este inconsciente contable, es el inconsciente freudiano que liga. Ligar es aquí contar, representar y hacer retorno de lo reprimido, lo cual se vuelve a proyectar en lo imaginario.

La Verwerfung de lo inconsciente se sostiene en el desanudamiento simbólico - real e imaginario - real que la suplencia psicótica cubre otorgando una estabilidad en grado tal que no admite ningún “otro orden” y jamás constituirá lo inconsciente reprimido.

El problema de la suplencia en la teoría psicoanalítica involucra la lógica del 3 + 1 de la cual Lacan sostiene, volviendo a Freud, la cadena verdaderamente Borromea de cuatro nudos. La suplencia es otro nombre del cuarto. Si bien este tema es fundamental para volver inteligible la función del cuarto elemento en la estructura, elemento de aparición deshomogeneizante, no podemos detenernos en él, postergándolo para un próximo trabajo.

3.- La Verwerfung imaginaria-real del Sentimiento de Sí

La constitución y unificación imaginaria es función del “sí mismo” que realiza un vaciamiento y un doblez en la imagen especular pues la pérdida del *sí mismo narcísico* se recupera en la introducción del “mismo de sí” o campo del semejante. La reflexión imaginaria recupera el mismo de sí, ahí donde se pierde el sí mismo. Sin embargo pienso que a este movimiento de pérdida y recuperación de la imagen, podemos denominarlo Sentimiento de Sí, si lo entendemos como la inscripción de i(a), es decir la inscripción por anudamiento RSI, de la imagen vaciada recubriendo la pérdida de objeto.

A través de estas ideas leo retroactivamente algunas formulaciones de Wallon, Winnicott, Lacan y Dolto a la vez que me atrevo a dar un paso más al considerar a lo imaginario como un campo, que aparenta desplegarse en la bidimensión pero que se expone a lo invisible como

una de las formas del vacío o sea que presenta su propio imposible; lo imaginario es castrable desde las vertientes pulsional y la inscripción del sí mismo entre el Yo y el semejante o corte apaciguador de la tensión agresiva. Como dije el Sí Mismo que sostiene la mismidad se soporta del anudamiento entre lo inmaterial y lo invisible. El Sí Mismo le da profundidad a la imagen del semejante. No es la imagen plana del espejo, sino es una cierta perspectiva o el espacio de una mirada furtiva.

El enfermo psicótico no puede hacer audible el “sí mismo” -que es el que otorga “significación” a la existencia- dado que éste ha sido rechazado. Por ello el esquizofrénico –quien rechaza el significado de la palabra pero no el logos de la palabra como significante- rechaza la significación del “Sí Mismo” o Sentimiento de Sí.

Dado el rechazo del Sí Mismo, el “no” psicótico, en tanto término simbólico, queda autista o sin significación de “sí” sobre la cual inscribir o la diferencia sexual o generacional del Edipo o ambas.

¿En qué difiere el “no” psicótico de la negación freudiana? En que la Verneinung implica la Bejahung o primer núcleo reprimido y el Complejo de Edipo y además, no rompe las relaciones entre las instancias psíquicas, en cambio la Verwerfung abole las relaciones entre las imágenes y los elementos simbólicos y la ligazón entre unos y otros.

¿Por qué se ha discernido hasta ahora mucho más claramente en la psicosis la forclusión simbólica o del Nombre del Padre? Pues se reconoce con mayor facilidad la abolición de la metáfora por su efecto cual es, hacer reverberar al significante desenfrenadamente. Esta falla del simbólico expulsa de los significantes primordiales los significados con los cuales se teje la red del lenguaje o deja a los significantes capturados de un significado absoluto, único e impuesto desde una exterioridad arbitraria, como es el caso de Schreber.

Otra razón es que el registro simbólico persiste. El ser humano no escapa del simbólico pues éste no cesa de operar; esto es lo que quiere decir que preexiste. El simbólico opera ligado en lo inconsciente audible pues se estructura en relación con lo inmaterial (por ejemplo, el objeto perdido, la otra escena).

Aún en el autismo lo inaudito es la persistencia simbólica a no cesar de representar (operar) cuando lo imaginario no presenta el *Sí Mismo*. Lo inaudito psicótico hay que ir a encontrarlo en la alucinación auditiva, en las palabras impuestas, en la violencia contra la imagen del otro justamente porque ésta refleja lo inaprehensible del “sí mismo”; el psicótico rechaza la castración en la imagen que mantiene la significación de sí y la identificación con el otro.

Cierto día un paranoico delirante viene a buscarme a la sala del servicio para pedirme que denuncie el robo de pertenencias de algunos internados. Cuando le pregunto por qué él mismo no lo hacía, contestó que no creerían en su palabra; lo que no sabía es que él era un incrédulo pues rechazaba el sentido desiderativo del robo para sí, aunque conocía la significación del robo para los otros. La certeza del psicótico es la certeza de “no querer saber nada” del sentido para sí, del deseo parental en el que fue inscripto y al que él no deja de encarnar como pura cosa. Tanto Freud como Lacan pusieron en evidencia esa “increencia” psicótica.

Hace algunos años me requerían en un Servicio del Hospital de Clínicas para hacer el diagnóstico diferencial entre sordera y autismo en bebés. Fue ante los casos de sordera, donde hice la comprobación de la predisposición del sujeto a la erogeneidad del cuerpo a través de la mirada, la voz, el ritmo y la palabra. La sordera no volvía inaudible el efecto rítmico de la voz en el cuerpo. En cambio, el niño autista rechaza de la palabra materna lo que el sordo puede llegar a introyectar.

Cuando Freud le escribe a Fliess que los psicóticos aman a sus delirios como a sí mismos, descubre, acertadamente, que el delirio es el sí mismo del psicótico, o sea, la suplencia que devela la falla del Sí Mismo como inscripción del “mismo de sí” y de aquello que aparece en lo real de su lugar.

Un nuevo camino se abre en el psicoanálisis con psicóticos si despejamos que la Verwerfung simbólica se acompaña de una Verwerfung imaginaria y otra real y que esta triple operación de rechazo de las Verwerfungen constituyentes los desanuda irreversiblemente, aunque la estructura se encarga de suplir esa carencia con una neoformación: la suplencia.

La repetición con diferencias de la reflexión de la imagen especular instala la mismidad en el seno de lo mismo o un invisible como diferencia posible en lo imaginario. Sólo al final de la operación el Yo se torna consistente y adquiere unidad. Ese Yo verdadero no es unidad sino multiplicidad de reflexiones e identificaciones y producto de una operación en tres tiempos: 1- el niño se reconoce en la imagen del espejo y queda fascinado, 2- el niño se mira en el espejo con una mirada furtiva, angular que al modificar el ángulo de percepción ordena una secuencia, resta bidimensión a la imagen y la instala en la tridimensión y el tiempo; el niño de esa mirada furtiva intenta verse desde donde es mirado –punto imposible para él- pero que inscribe un punto de mirada por fuera de la pantalla de reflexión pues nunca será mirado desde donde él es visto ni él verá los puntos desde donde mira; lo importante aquí es la ubicación de la diversidad de sí y de ese punto por fuera, el Otro, que le da sostén simbólico a la pantalla, 3- el niño se da vuelta hacia el adulto desde donde es autorizado su reconocimiento.

Mientras el segundo tiempo ubica un invisible indivisible o Sí Mismo que hace consistir al imaginario por su anudamiento con lo real inmaterial y la ex –sistencia del Otro del código, el tercer tiempo completa la operación en el cruce de las miradas con el adulto auxiliador, testigo del espejo en función y representante de la terceridad simbólica, u Otro deseante y amante, por lo cual se tornan divisibles los invisibles: falo y objeto a. La función se constituye como tensión entre el Ideal del Yo y el Yo Ideal, tensión que regula el campo imaginario.

El rechazo del pasaje del primer tiempo al segundo quizá sea causa del autismo, del segundo tiempo al tercero de la paranoia y la esquizofrenia y la forclusión del tercer tiempo del goce somático y la debilidad mental que a veces puede ser neurótica o una afánisis extrema del sujeto dividido.

Tres ligaduras o consistencias se tienen que producir: la ligadura imaginario-simbólica, la ligadura simbólico-real y la ligadura imaginaria-real.

Intuitivamente en los servicios hospitalarios se crearon talleres de creatividad y laborterapia impulsando a los enfermos a la sublimación. Hoy podemos explicarlo desde el psicoanálisis,

pues el psicótico puede encontrar estabilización a través de una suplencia del Sí Mismo con la cual hacer algún lazo social. El fin de la cura del psicótico no consiste en que sea artista sino que lo invisible aparezca a través de la tela en blanco que él llenará con color exuberante para volver a rechazar, es decir, volver invisible lo invisible de la luz. Mas esta salida lo saca del estupor, por ejemplo, en el que está capturado por un ojo del que no puede esconder un sí mismo que no posee pues tampoco escribe la reflexión “mismo de sí”.

La tensión imaginaria entre Yo y Sí Mismo es la base del Tú. Cuando el psicótico recibe el mensaje “tú eres un puerco”, el Yo psicótico no puede denegarlo diciendo: No soy puerco o no soy sólo puerco o soy más que puerco. El psicótico se vuelve transparente ante la mirada del otro forcluyendo lo invisible.

En la inhibición neurótica encontramos un vidente omnisentido que a diferencia con las psicosis -dado el lazo imaginario-simbólico-real- no se constituye en el Otro Visor omnipresente de las psicosis, salvo en el fracaso local de la inhibición de la función.

En lo pulsional podemos decir que el anudamiento imaginario- simbólico- real sostiene los tiempos pulsionales. Los tiempos freudianos: ver, verse, ser visto fueron modificados por Lacan para el cual el tercer tiempo o verdaderamente subjetivo corresponde al *hacerse mirada*. Hoy considero conveniente agregar una nueva puntuación sobre este tercer tiempo a saber: el tiempo del *hacerse invisible*. Cuando este tercer tiempo no se constituye el “ser visto” no tiene mediación. Hay Visor pero no hay sujeto de la mirada que ubique “otras escenas” luego el ser visto por la eficacia de un Otro absoluto sin castrar, se transforma en quedar cosificado en el autismo, petrificado en las psicosis, siervo en la debilidad mental y como carne dolorosa y/o herida en la psicósomática.

4- El gozar somático como suplencia de la verwerfung imaginaria del sentimiento de SI

Hablar de las suplencias y las Verwerfungen en plural puede ser un desafío útil sustentado en los últimos seminarios de Lacan. Intento mostrar de que manera se organizan suplencias reales en la cura y fuera de ella, que la suplencia somática es pulsional o interior a la estructura de lenguaje a la que podemos considerar “tensión estructurante narcísico objetal”, cómo la suplencia somática aparece cuando dicha tensión narcísico-objetal se rompe por errores de anudamiento y entonces se vuelve solidaria de la paranoia, la homosexualidad y la melancolía. Entonces la clínica de las denominadas afecciones psicósomáticas se sostiene, a mi entender, sobre dos cuestiones importantes: 1- considerarlas dentro de la estructura de lenguaje lo que equivale a considerarlas dentro de la tensión narcísico-objetal, es decir pulsional, y por ende dentro de las estructuras clínicas que constituyen el campo de la cura freudiana; 2- pensar que las estructuras clínicas: neurosis, perversión y psicosis pueden organizar *suplencias* somáticas cuando la tensión narcísico-objetal se rompe por errores de anudamiento entre los registros

Imaginario, Simbólico y Real; estos errores en la escritura del nudo son desgarros o forclusiones.

Algunos conceptos de la física del Caos tales como el de autoorganización y entropía negativa y la teoría matemática de los nudos borromeos nos han auxiliado en la ardua tarea de discriminar variancias e invariancias relevantes dentro de las estructuras clínicas, es decir, los modos en que ellas mismas generan dentro de sí órdenes diferentes cerrados o abiertos, caóticos o estables.

Las suplencias son nuevos órdenes de estabilidad que se autoorganizan a partir de una Verwerfung o caos siendo su función la de reparar fallas de enlace entre los registros.

El sufrimiento somato-psíquico proviene de una falla estructural e inevitable en el acople entre el límite somático de la pulsión y la fijación al significante; posee una direccionalidad reversible: puede ir del dolor somático o ruptura de la barrera anti-estímulo, pasando por el dolor psíquico a la angustia y viceversa; podemos suponer una dirección progrediente y otra regresiva entre el límite somático de la pulsión y lo propiamente inconsciente. Dado que el gozar somático aparece en lo real de la transferencia analítica, cabe rastrear el origen pulsional de la elección de órgano.

El ser o estar orgánicamente enfermo es una suplencia de la ruptura de la antedicha tensión entre la excitación de órgano y el placer de la zona erógena. Aún en las afecciones terminales, cuando ni el repliegue narcísico defiende ante ese gozar extraño que la lengua nombra como “lo maligno”, estamos dentro de la estructura del lenguaje en la cual lo real es el goce.

Cuando Lacan toma al personaje Joyce y hace de él un “caso” clínico, siendo que éste no es un paciente, se desinteresa arbitrariamente de las estabilizaciones somáticas del sujeto Joyce, tales como el glaucoma y la úlcera péptica, afección de la cual muere. El caso Joyce de Lacan –pues puede analizarse desde otros puntos de vista- permite entender la suplencia del déficit yoico y de la carencia paterna por el hacerse de un Nombre Propio a través del estilo singular de su escritura pero no permite entender por qué esta suplencia a la que bautizó Ego, no alcanzó para levantar o atenuar las lesiones orgánicas con las cuales alternaba. ¿Qué suplencia del Yo es el Ego en Joyce que no alcanza a contener la aparición somática en lo real?

Considero que ciertas lesiones de órgano son en sí mismas suplencias que reparan otros desequilibrios narcísicos y hasta sublimatorios y que constituyen a veces una estabilización transitoria, otras definitiva y otras de recurrencia cíclica. Hoy reconocemos que la suplencia orgánica puede evitar el desencadenamiento psicótico y perverso, de la misma manera que éstos pueden evitar el desencadenamiento somático. Joyce duela al modo somático; el glaucoma y la úlcera que padecía seguían a la edición de sus libros o a la interrupción de la escritura.

Hay suplencias irreductibles disipativas del goce o abiertas y sublimatorias y otras, como el gozar orgánico, de estructuración cerrada y limitante.

El “gozar somático”, término que prefiero al de psicosomática, suple la declinación sublimatoria y del goce fálico o de lo inconsciente. Se constituye en un goce ininterpretable por su

determinación extremadamente cerrada lo cual no obsta para que se pueda bordear en análisis el montaje fantasmático que se construye por sobre la suplencia.

Ya Freud nos anunciaba que un matrimonio desdichado o una enfermedad orgánica pueden sustituir a la neurosis; les otorgaba así una especificidad sintomática a la vez que sustitutiva de la neurosis por vía la necesidad inconsciente de punición. Lo peculiar de este descubrimiento clínico es el carácter recurrente, intercurrente, e intercambiable entre neurosis y padecer orgánico. Otro antecedente importante lo encontramos en Ferenczi, quien al hablar de las patoneurosis, muestra con gran visión clínica, la secuencia entre la lesión orgánica y el montaje de una neurosis o una psicosis como ese “algo nuevo” que suple la brecha entre la lesión de órgano y la reacción narcísica concomitante.

La suplencia somática es una neo formación que constituye ese *punto débil* donde lo Real vuelve siempre al mismo sitio: al lugar de la lesión o de la complacencia somática.

¿Qué es lo real? Aquello que no puede ser de otro modo que lo que es, lo imposible de ser de otro modo, por lo tanto vuelve al mismo sitio pues esta fuera de discurso mas no fuera del lenguaje. Luego la suplencia somática no puede ser de otro modo, es un baluarte de lo real viviente que escapa a la simbolización. De ahí su correspondencia con otras apariciones en lo real como las alucinaciones o los pasajes al acto.

Entre 1974 y 1975 Lacan hace un giro teórico, se corrige y dice que hay Nombres del Padre o nominaciones Real, Simbólica e Imaginaria y formula el Nudo Borromeo de cuatro enlaces siendo el cuarto el que introduce un modo diferente de estabilización y discontinuidad y que en el mejor de los casos es el que sostenemos para el final de análisis.

Si los Nombres del Padre se diversifican, también la llamada forclusión del Nombre del Padre pasa a ser forclusión de los Nombres del Padre. Luego las forclusiones son por lo menos tres: la forclusión de la nominación imaginaria que deja suelto al enlace entre Real y Simbólico, la forclusión de la nominación Real que deja suelto a Imaginario y Simbólico y la forclusión de la nominación Simbólica que deja sin efecto el enlace entre Real e Imaginario.

Entonces la holofrase que Lacan introduce como modo de explicar la psicósomática corresponde a un periodo de su obra que hay que releer y articular con desarrollos posteriores. La holofrase constituye la manifestación en lo simbólico de la forclusión del Nombre del Padre pero a mi gusto es insuficiente para explicar la aparición orgánica.

La castración simbólica divide al sujeto en el tiempo respecto del lazo social y la castración imaginaria divide al sujeto en el tiempo respecto del sí mismo pulsional.

Quiero plantear como las apariciones somáticas son efecto del montaje entre la forclusión simbólica local del significante del Nombre del Padre y la *forclusión imaginaria* -localizada en un tiempo lógico particular de la constitución normativa del registro Imaginario- en tanto *sentimiento de sí* del cuerpo libidinal como borde de la cara imaginaria del objeto a o función de calce del nudo al escribirlo aplanado. Este desgarramiento localizado es suplido a la vez que sostenido por la afección orgánica, la cual secundariamente adquiere ropajes de sentido y de significación para el sujeto. Ahí donde hay falla o desgarramiento hay ausencia de transitividad: la holofrase lacaniana dice de una condensación absoluta sin desplazamiento y es una pseudo

metáfora. Si no hay transitividad o desplazamiento y condensación, la aparición orgánica carece del soporte en el cuerpo erógeno del sentimiento del sí mismo o “amor propio” del Yo y de los movimientos de retroacción y retorno característicos de la operación simbólica de lo inconsciente.

Como dije anteriormente, hay destitución localizada del cuerpo libidinal o del amor propio del Yo del cual Freud dijo se carece en la melancolía y a lo cual agregamos, no solamente.

La identificación imaginaria unifica, o sea establece el Sí Mismo. Al mismo tiempo se expulsa en el otro esa parte de sí fragmentada a la par que se separa el objeto a como pérdida parcial del sí mismo. Triple movimiento de unificación y expulsión vía identificación con el otro especular de la tensión de agresividad, cuya eficacia es la de ubicar la diferencia entre prójimo y semejante.

El Estadio del Espejo introduce con el narcisismo la “tenencia de un cuerpo” conjuntamente con ese segundo tiempo pulsional “verse”. El cuerpo erógeno está sostenido por la imagen para demandarle al Otro primordial los signos de su amor. Por ello el sentimiento de sí es también “amor propio” de los signos del amor del Otro.

El modo imaginario de forclusión de la investidura libidinal del cuerpo o del amor propio del Yo rechaza la inscripción normativa de lo invisible del objeto y tiene como efecto que las mucosas y la piel -tal como Freud las consideraba exteriores al Yo- adquieran visibilidad y materialidad somática en lugar de la materialidad significativa y libidinal o de sentido. Esta visibilidad es fácilmente localizada en las afecciones de la piel pero también en las úlceras sangrantes, en el dolor a veces generalizado, y otras. ¿Qué se come la úlcera sino la investidura libidinal del soma?

Cuando lo invisible no se constituye en tanto castración imaginaria, aparece la economía del goce somático que oscila entre dar a ver como lesión y perder de vista el sentido de sí y al objeto en su doble función de objeto de deseo y de otro del apuntalamiento o de la acción específica y del amor. Este dar a ver y perder de vista se repite traumáticamente, o sea, como repetición real en la organicidad y en ciertas cirugías o tatuajes a repetición o como repetición imaginaria en adiciones e inhibiciones. En cambio cuando el sujeto puede perderse de vista para el Otro primordial, es decir hay separación del objeto a “mirada”, el perder(se) de vista equivale al duelo mas no al dolor ni al pasaje al acto ni a la impulsión pues es un duelo implicado en la repetición simbólica y significativa.

Una frase de Freud de Lo Ominoso me parece sugerente, dice: “...(los trastornos del Yo que Hoffmann utiliza en sus cuentos). Consisten en un *retorno a determinadas fases de la evolución del sentimiento yoico*, en una regresión a la época en que el Yo aún no se había demarcado netamente frente al mundo exterior y al prójimo”⁸ (las negritas son mías).

Por otra parte estamos ante el problema de cual es el sujeto de esa aparición extraña o goce orgánico. Si decimos que hay un rechazo localizado de lo inconsciente y por lo tanto no hay ahí ni procesamiento primario ni secundario *se es un tumor, un eczema*, en una lengua muda: irrepresentable e inaudible.

⁸ - Freud, S.: Lo Ominoso, 1919, Editorial Amorrortu, pág. 236.

Localizar los registros de la Verwerfung permite diferenciar entre locuras neuróticas y psicosis. El *gozar somático* estaría del lado de una locura –para algunos locura corporal- o de un pasaje a lo real viviente. El sujeto sufriente peculiar de ese goce, nos enfrenta a la diferencia entre el sujeto dividido lacaniano propio de la neurosis o propio de las formaciones de lo inconsciente descentrado respecto del Yo, y un sujeto que se localiza en una ectopía paradójica, a saber: el sujeto ex -tópico del goce orgánico está fuera de ese descentramiento, y entonces está fundido a lo real del Yo; claramente fundido a una identidad sostenida por un significante único, el del soma. En la localización somática el sujeto inconsciente ha desavenido, a diferencia de la psicosis en la que no ha advenido.

Lo propio del sí mismo corporal se integra al Yo cuando se constituye como producido por la función de la imagen especular. Si falta y no se integra puede dejar al imaginario a la deriva, sin investidura del cuerpo que a través de lo simbólico aprehenda su real; en términos lacanianos decimos que la forclusión imaginaria desconstituye el i'(a) o al moi. El cuerpo queda sin representación y sin ropaje erógeno. Lacan dice respecto de Stephen, el personaje de Joyce, cuando éste se deja golpear y no siente ira, que se le desprendió el cuerpo como una piel; quiero agregar que a mi gusto se le cayó el Amor Propio y entonces, lo caído ya no es un cuerpo sino un puro a.

Cuando la inscripción normativa de la nominación Imaginaria escribe lo invisible del objeto a y es sucedánea de los enlaces imaginario-simbólico e imaginario-real se determinan tres caras o el nudo normal de las neurosis: hay sujeto inconsciente si se pierde en lo simbólico el sí mismo narcísico que lo divide y lo ubica en el fantasma, por otro, la recuperación imaginaria en tanto *sentimiento de sí* es necesario al Yo verdadero y correlativo a su unificación y la separación del objeto a ubica la pérdida de Das Ding. La separación del objeto a “mirada” o goce de la pulsión escópica, la que es fundante pues es la que mejor elide la castración –dirá Lacan- deja como borde el sentimiento de sí o el amor a sí mismo del yo, amor e identificación otorgados por la “imagen especular” en el campo del semejante.

Cuando Lacan alega sobre la constitución imaginaria del Yo, no hay que equivocarse en suponer al Yo o a lo Imaginario como defectos de la estructura, al revés, el Yo es la operación necesaria de unificación y defensa; estar en la realidad es parte de la función yoica de sostén del simulacro entre fantasma y realidad.

Digo entonces que la forclusión imaginaria de lo invisible produce que no se integra el Sí Mismo al Yo y esto se superpone a la formación forclusiva holofrásica del lado simbólico en la organización de la lesión somática.

Freud nos dio un ejemplo de Verwerfung constituyente o de una Verwerfung de la representación inconsciente como de aquello que se inscribe fundándose en su propia certeza: la *pulsión de muerte*. Esta inscripción de la pulsión de muerte testimonia de que hay inscripción real o como dice Freud *de contenido negativo*. ¿Mas nos hemos preguntado por la Verwerfung de esta Verwerfung llamada Pulsión de Muerte? Considero que hemos dado a esta pregunta respuestas pragmáticas.

Intento ubicar la forclusión imaginaria dentro de la teoría para lo cual quiero alejar radicalmente este Sí Mismo de la conciencia de sí hegeliana. Este Sí Mismo o Sentimiento de Sí es la inscripción de una pérdida irreparable en la conciencia de sí, inscripción por la cual se hará posible la inclusión del sujeto a una lengua pues en el lenguaje ya estaba ahí. Es en el nivel imaginario donde hay cabida para un “yo sé que soy yo” pues la misma noción de sujeto se liga al imposible del saber totalizado en el nivel simbólico. Luego podemos suponer que el sujeto dividido lacaniano se escribe en el trayecto entre el segundo y el tercer tiempos del imaginario; este acontecer de nudo puede leerse entonces en simultaneidad: el segundo tiempo imaginario se biyecta con el primer tiempo simbólico siendo la escritura de un anudamiento.

Por el dominio anticipado de su imagen corporal en el espejo el niño, a través de una demanda de amor al Otro, intenta encarnar la totalidad y la consistencia imaginada de su ser para la madre; sin embargo, esta consistencia de sí queda negativizada ya por la fragmentación que se inscribe retroactivamente a la constitución de la imagen, ya por lo no especularizable del falo ni del objeto a , ya por el deseo materno que mira a un tercero.

¿Qué es entonces esta forclusión imaginaria sino un rechazo de la cara imaginaria del a o el rechazo del sentimiento de sí siempre carente pero solamente accesible vía el anudamiento borromeo con lo simbólico y lo real?

Así como en las psicosis esta falla se negativiza con un pasaje al acto, el acto somático tiene características de pasaje somático. Así como el delirio cesa con el pasaje al acto, el delirio corporal cesa con la lesión.

Para terminar, deseo diferenciar el Ego de Joyce que suple la ausencia de Moi de la suplencia local del Sí Mismo por el goce del órgano. Esta diferencia establece la singularidad de las suplencias en cada sujeto y la localidad de la falla. Las fallas en el Imaginario pueden aparecer o por ausencia de Moi o de un (a) sin i o por un i sin (a); en ambos casos estamos frente a la desaparición de la tensión entre la imagen y el objeto perdido.

El asco joyceano que Lacan señala como totalmente diferente al asco histérico es el afecto que en reemplazo de la angustia señal, señala la caída narcísica y la aparición de una goce más allá del principio del placer: el goce somático.

La forclusión imaginaria es un rechazo de la cara imaginaria del a o del borde imaginario del sentimiento de sí que se acopla a la forclusión simbólica del significante del Nombre del Padre en la causación de restituciones y suplencias en lo real del goce.

Bibliografía

CZERMAK, M. (1987) Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

FREUD, S. (1914) Introducción del narcisismo, Tomo XIV.

(1915) Duelo y melancolía, Tomo XIV.

(1920) Más allá del principio del placer. Tomo XVIII.

(1919) Lo Ominoso. Tomo XVII.

(1923) El Yo y el Ello. Tomo XIX.

(1925) Inhibición, síntoma y angustia. Tomo XX.

(1938) La escisión del Yo en el proceso de defensa. Tomo XXIII.

Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores.

GEBSATTEL VON, F. (1955) Psicopatología de las fobias. Las fobias, (1976), J. Saurí, compilador, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Goldstein, R.M.: (1998) La dirección irreversible de La cura. Editorial Catálogos.

Kristeva, J.: (1988) Poderes de la perversión. Editorial Catálogos.

LACAN, J. (1949) El estadio del espejo como formador del Je, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I, (1985), Buenos Aires, siglo veintiuno editores.

Lacan, J.: Seminarios inéditos: 10, 12, 21, 22, 23 y 24.

Lacan, J.: (1957) Seminario Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas. Editorial Paidós.

LE GAUFEY, G. (1998) El lazo especular. Un estudio travesero de la unidad imaginaria. Buenos Aires, Edelp.

Lacan, J.: Escritos 1. Editorial Paidós.

MANNONI, O., Vase, D., Dethiville, L. Y Mc. Dougall, J. (1991) El diván de Procusto, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Resumen

En la causación de las psicosis, la psicósomática y la debilidad mental, la Verwerfung simbólica discernida por Lacan (y reconocida por Freud y muchos otros autores) se anuda a otras dos modalidades de la Verwerfung, a saber: la Verwerfung imaginaria y la Verwerfung real; éstas se pueden discernir a partir de la clínica con niños, en la cura de psicóticos y en las “locuras”.

La Verwerfung imaginaria de lo invisible o del Sentimiento de Sí o Amor propio del Yo, se anticipa lógicamente a la Verwerfung simbólica. Concomitantemente ha quedado arrojado fuera, el soporte que otorga la inscripción de lo inmaterial (constitución de lo Real por forclusión normativa del sentido) al Imaginario y al Simbólico.

Considero ineludible reconocer los rechazos de lo inaudible, lo invisible y lo inmaterial en el desencadenamiento psicótico (autismo, esquizofrenia y paranoia, fundamentalmente) y en forma localizada en la psicósomática –a la que prefiero denominar *gozar somático*- y la debilidad mental. Éstas pueden ser entendidas como *lo inaudito*, o como el negativo de la inscripción neurótica–vía castración- de estos tres inaprehendibles, que al mismo tiempo que hacen de límite facilitan la constitución subjetiva y lo inconsciente.

Lo inmaterial, lo invisible y lo inaudible se establecen en el psiquismo del sujeto a través de operaciones que muchos ya han descripto. En este trabajo enfatizo la importancia de la constitución de lo invisible como lo propio del registro Imaginario, asiento del Yo y del Sentimiento de Sí. El fondo sobre el cual desarrolla esta temática tiene dos ejes fundamentales: 1- la distinción entre suplecciones reversibles y suplencias irreversibles de eficacia en el logro de algún lazo social o no para la estructura subjetiva en la cura y 2- la distinción entre Verwerfung constituyente y Verwerfung desconstituyente.

La psicosis admite una suplencia irreversible lo que no impide el abordaje psicoanalítico si se la discierne y respeta adecuadamente.

La psicósomática puede ser una de las suplencias de la psicosis.

A la forclusión simbólica del Nombre del Padre se agrega la forclusión imaginaria del Amor propio del Yo de importancia fundamental en las apariciones extravagantes en la cura.

Intento establecer los tres tiempos lógicos en la conformación del Imaginario cuyo estatuto mediador tanto han enfatizado Lacan como otros autores.